

Jane Hindley
y José Antonio Flores *

Social semiotics: crítica de la semiótica y semiótica crítica **

CASI UNA DÉCADA después de publicar *Language as Ideology* y *Language and Control*¹ (este último con la participación de Roger Fowler y Tony Trew), en *Social Semiotics* Hodge y Kress retoman y desarrollan a profundidad los temas y preocupaciones enunciados en aquellos títulos. Al abarcar la semiótica social, ámbito de discusión del proceso semiótico en general, ya no sólo se considera a la lengua como objeto de estudio aislado sino que se la concibe como uno entre otros de los diversos sistemas semióticos que operan en las sociedades humanas, elementos constitutivos, a la vez, de la vida social y política.

Este libro es parte fundamental de un ambicioso proyecto que denominado en un principio *lingüística crítica*, a partir del estudio de los fenómenos de comuni-

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

** Robert Hodge y Gunther Kress, *Social Semiotics*. Cornell University Press, 1988, 285 pp.

¹ Existe una versión castellana del segundo publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1983. No conocemos versión castellana del segundo.

cación tomados en su conjunto y desde una perspectiva sociopolítica, intenta recuperar y reconstituir la semiótica social, no tanto como disciplina sino más bien como una práctica analítica. De hecho, esta práctica, al trascender las fronteras disciplinarias, deviene más bien en un recurso analítico multidisciplinario.

La tarea de recuperación y reconstitución parte de dos hechos fundamentales: por un lado, de la crítica a la tradición dominante de la semiótica estructural desde Saussure (mainstream semiotics), y por otra de una reconsideración del abandono de la semiótica precisamente por muchos críticos de esta tradición quienes, quizás por la complejidad que implica su propia crítica, han llegado a la conclusión de que es un proyecto ilusorio.

Si bien Hodge y Kress aceptan como definición provisional la proposición de Saussure de que la semiótica es "la ciencia de la vida de los signos en sociedad", su objetivo fundamental consiste en especificar y concretar esta ciencia, destacando la dimensión social ignorada por los estructuralistas. Los autores parten de dos premisas básicas: primero, el lenguaje no debe ser analizado haciendo caso omiso de sus complejas interrelaciones con otros sistemas semióticos, y, segundo, debe darse cuenta de la primacía de la dimensión social en el análisis del sentido: el análisis semiótico debe hacerse desde la perspectiva de la estructura social no como un simple reflejo de ésta, sino que los sistemas semióticos deben considerarse como la materialidad de las prácticas sociales (desarrollando el planteamiento de Foucault).

Es precisamente la concepción de la sociedad desde una perspectiva marxista lo que proporciona al modelo propuesto un principio dinámico del que carecen los modelos estructuralistas: la estructura social está atravesada por luchas, resistencias y oposiciones. El viejo problema de las ciencias sociales de la relación entre los niveles de análisis macro y micro se resuelve reto-

mando las tesis centrales de Voloshinov: las formas de los signos están condicionadas por la posición social de los participantes involucrados y también por las condiciones inmediatas de su interacción; sin signos no existe la ideología, todo lo ideológico posee valor semiótico. El concepto de la multiaccidentalidad del signo es clave: lo que parece ser un código común está refractado desde la posición de clase o grupo. En suma, los conflictos que caracterizan a toda sociedad no son un reflejo de los procesos semióticos: resultan los *loci* constitutivos de los conflictos. Así, los textos no se pueden analizar aislados de las condiciones concretas de producción y recepción: "Entonces, para nosotros, los textos y contextos, agentes y objetos de sentido, estructuras y fuerzas sociales, y sus interrelaciones complejas, constituyen conjuntamente el objeto mínimo e irreducible del análisis semiótico" (p. viii).²

De esta manera, los autores conciben el proceso de constitución del sentido en flujo constante: los textos no manifiestan un significado congelado de antemano, en el cual se impone un sentido predeterminado según la manipulación de ciertos códigos. Más bien, son sitios tanto de lucha, de negociación, de resistencia así como de dominación. Además, son estas luchas las que permiten explicar las transformaciones de los sistemas semióticos a través del tiempo. En este sentido, el libro resulta ser una aportación teórica que combate el fatalismo en que han caído algunas teorías de la ideología, de la cultura popular y de los medios masivos de comunicación.

A través de los distintos capítulos los autores desarrollan sus tesis retomando aportaciones de diversos campos de las ciencias sociales, que incluyen entre otros autores a Freud y Bateson, combinándolas con los recursos específicos de la sociolingüística —sobre todo las aportaciones de Halliday y Labov. Es así como demuestran la gran fertilidad de la sociolingüística para el mi-

² Las traducciones son de nuestra responsabilidad.

croanálisis semiótico, una vez articulada coherentemente en un marco sociopolítico amplio.

Finalmente hay que señalar que uno de los grandes méritos de *Social Semiotics* estriba en que es un libro divertido. En gran parte esto se debe a que las tesis principales no sólo están ejemplificadas, sino también desarrolladas y profundizadas a través del análisis de una gran diversidad de textos —que van desde historietas, pasando por programas de televisión y grafitis hasta llegar a, por ejemplo, la Magdalena de Donatello. Aunque la mayoría de los textos se refieren a la cultura anglosajona, en particular de Australia y Gran Bretaña, la claridad en torno a las condiciones semióticas de producción y recepción de lo social así como la descripción de la especificidad de los discursos involucrados, hace de *Social semiotics* un libro a la vez accesible e innovador. Si uno de los propósitos del libro es proporcionar una herramienta analítica a “las diversas personas que en distintas disciplinas enfrentan diversos problemas relacionados con el significado social y que requieren formas para describir y explicar los procesos y estructuras a través de los cuales se constituye el sentido” (p. 2), la claridad de la exposición es ciertamente un factor que lo propicia.

Una de las aportaciones más cruciales de esta obra es el hecho de que abre la posibilidad de desarrollar una visión crítica sobre el lenguaje y la sociedad que lo sustenta. Esto no sólo conlleva implicaciones importantes para el desarrollo de la teoría semiótica en general, sino que nos recuerda que el discurso académico ineludiblemente implica una posición política, con lo que también se plantea la posibilidad del quehacer de la lingüística como una práctica comprometida con la crítica e intervención social.